

grosas, é importa poco que sean raras : un milagro solo bien contestado, basta para desvanecer y aniquilar todos los sistemas anticristianos¹.

§ 7.

333. *P.* ¿De dónde viene esa obstinacion de los incrédulos en negar todos los milagros, por mas pruebas con que se les autorice, y se les dé de ellos?

R. Lo acabamos de decir con palabras de Jesucristo; de su incredulidad misma (véase la nota anterior) : porque en fin, si un milagro solo hecho en favor del Cristianismo, es verdadero, todos los sistemas filosóficos se destruyen y desaparecen; y así no debe admirarnos la resistencia obstinada é insuperable que ponen en admiterlos. Lo que debe espantarnos, es la tranquilidad que afectan en un estado, que solo la duda de la realidad de un solo milagro, debe hacer sumamente cruel. De ahí vienen esas máximas en verdad singulares : *que todas las pruebas posibles que se dieran, no pueden persuadir un hecho sobrenatural á personas de juicio* (*Conseils raison. n. 11*) : *que un millon de testigos oculares no debe persuadir la resurreccion de un muerto* (D. Pensées philos. n. 50 y sig.). Es un procedimiento singular el de los incrédulos : piden testimonios ciertos é irrefragables para creer una cosa ; luego que se les presentan, ya no los quieren, y dicen que son inútiles. *Las razones son mas seguras que los ojos* (ib. ibid.) nos dicen : y en efecto, podemos juzgar de ellos sin duda por la uniformidad, y solidez que vemos en sus opiniones, y por las bellas cosas que se nos cuentan de su infalibilidad. El mismo hombre que así nos habla, nos dice en otra parte que los juicios dependen absolutamente de los órganos, y de las disposiciones actuales en que nos hallamos. Montaigne no hacia caso alguno de los juicios del día anterior, porque se reformaban, decia, en el siguiente ; ni de los de la tarde, porque se reformaban á la mañana. El autor del *Sistema de la naturaleza* aun está mas terminante. Bayle

¹ Véase la Historia Eclesiástica de los últimos siglos, y las Bulas de canonizacion, dadas por Benedicto XIV, Clemente XIII y Clemente XIV, etc.

asegura, que la razon no es mas que una veleta, que se mueve á todos vientos; y este mismo crítico extendia esta idea hasta las demostraciones geométricas¹. Voltaire duda un tanto del axioma : *que dos y dos son cuatro* : á lo menos, así se lo dijo un día á Clarke. De manera que con los incrédulos, una vez por uno, otra vez por otro, ni valen hechos, ni razones. Lamentable cosa en verdad es tener que disputar con personas de este carácter ; aunque ellos ciertamente son dignos de lástima.

ARTICULO II.

Profecias.

§ 1.

334. *P.* Á qué se reducen las mas célebres é importantes *Profecias* del antiguo Testamento?

R. A tres artículos : á saber ; la *Reprobacion de los Judios*; el *Establecimiento del Cristianismo*; y á la *vida, acciones, y pasion de Jesucristo*.

335. *P.* ¿Es tan cierta la existencia de estas profecias, como es incontestable su cumplimiento?

R. Los enemigos mas encarnizados del Cristianismo no se han atrevido á dudarla. Porfirio, que llamaba supuestas las profecias de Daniel, sin otra prueba que la claridad y evidencia con que correspondian á los sucesos, no se atrevió á decir lo mismo de las demás. En efecto, ¿hay ni aun verosimilitud de que los Judios se

¹ Véase la *Biblioteca antigua y moderna* de M: Le Clerc, t. 8º. Son dignas de leerse sobre esta continua contradiccion é insubsistencia de los filósofos incrédulos las *Helvianas*, donde prácticamente se ve que ellos cada dia tenian distintas opiniones, y con la misma facilidad mudan de sentir en las materias mas graves que de casaca : una opinion á la mañana, otra á la tarde ; una al levantarse, y otra al ir á dormir, es su distintivo. El *Catecismo* con que termina esta obra, en el cual á una misma pregunta se responde por unos mismos filósofos una vez *si*, y otra vez *no*; demuestra palpablemente su perpetua contradiccion ; y como la verdad siempre es una, y *verum esse non potest quod variat*, podemos con toda razon inferir, que para los filósofos la verdad se ha vuelto á esconder en el pozo de Demócrito.

hubiesen constituido depositarios de los engaños y fraudes de los cristianos? Pues á ellos apelamos para la autenticidad de las profecías, y de su preexistencia á los dias del Cristianismo. Si se nos arguye y pregunta por la época precisa de estas admirables predicciones, responderemos lo que Jesucristo respondió á Caifas: *Quid me interrogas? interroga eos.* (Joan. xviii.) Preguntad á nuestros mas crueles enemigos, si las cosas son como nosotros las hemos dicho: sean ellos nuestros jueces y los vuestros: *Ecce hi sciunt.* Hé aquí lo que los santos Padres decian á los hombres poco instruidos; los cuales sorprendidos de la evidencia de las profecías, pretendian que sin duda los cristianos las habian forjado despues del suceso; sin que á tal respuesta de los santos Padres se haya podido replicar jamás; así como tampoco se puede al presente. Un filósofo de este siglo (Maupertuis, *Ensayo de filos. mor. c. 7*) conoció la fuerza de esta respuesta, y se explicó así sobre el particular. «Una de las ventajas que tiene la Religion cristiana, y sola ella, y de que ninguna otra puede gloriarse, es la de haber sido anunciada muchos siglos antes de que se la viese nacer, en una Religion (el Judaismo) que conserva todavía estos testimonios, aunque sea su mas cruel enemiga.»

§ 2.

336. *P.* Está bien que la *reprobación* de los Judíos sea visiblemente conforme á las muchas profecías que la anunciaban; pero la desgracia de esta nacion ¿no era un acontecimiento natural, que podía preverse por medio de conjeturas fundadas, ó suceder despues de una prediccion casual?

R. El estado y situacion de los Judíos es demasiado extraño, singular y único, para que pudiera ser previsto por sola la luz natural, ó para ser el resultado de algunas circunstancias producidas por el curso ordinario de las cosas. Porque en verdad, ¿se ha visto jamás á una Nacion célebre, culta, ilustrada con grandes conocimientos, ser arrojada totalmente de su patria, y desarraigada, digámoslo así, de su suelo natal, pasar

una vida errante por todas las provincias, y reinos de la tierra? Nacion despreciada, aborrecida, perseguida por todos los pueblos, de cualquiera religion, de cualquier carácter, é índole que sean, así del cristiano como del infiel, del adorador de un Dios como del idólatra insensato, del hombre civilizado y culto, como del salvaje y bárbaro. Nacion obcecada hasta el punto de conservar ella misma como un depósito sagrado y divino aquel libro, que es evidentemente el fundamento de la Religion que se obstina en no querer reconocer, en términos de no oír lo que oye, ni ver lo que ve: *Ut videntes non videant, et audientes non intelligant* (Luc. viii). ¿Se ha visto jamás un pueblo religioso tan adherido á las pruebas de la verdadera Religion, y al mismo tiempo tan enemigo de la Religion verdadera? Despojado casi dos mil años ha de su templo, altar, sacrificios, sacerdotes, de todo ejercicio de su Religion, ¿y no obstante tan desgraciadamente adicto y obstinado en ella? Consúltense todos los anales del mundo, léanse las historias de todas las naciones, examínense los fastos de todos los imperios, considérese la naturaleza y curso de todos los acontecimientos humanos, y dígasenos despues, si el mundo fué jamás teatro de un espectáculo semejante.

337. *P.* ¿No ha habido críticos, que han tratado de explicar el estado de los Judíos por medio de observaciones hechas sobre el carácter, é índole de este pueblo?

R. El trabajo de estos críticos ha sido inútil, y sin efecto alguno. En vano se han esforzado á borrar de este cuadro maravilloso los rasgos del dedo de Dios: desde luego, todo hombre inteligente descubre á primera vista en los Judíos algo mas que una singularidad de carácter; y aun examinando despues esta singularidad, no la halla tampoco natural, como lo observamos en la respuesta anterior. El tiempo, los progresos, ó la decadencia de las artes influyen en todos los pueblos de la tierra, los reforman, mudan y hacen absolutamente diferentes de lo que eran y fueron en épocas mas inmediatas á su origen: sin embargo, desde la dispersion de los Israelitas no se ha obrado en ellos una

revolucion, que pudiera hacerlos desconocer á los cristianos del primer siglo de la Iglesia, si estos volviesen hoy al mundo á examinar las naciones modernas. Pero aun cuando se llegase á explicar por razones humanas el estado singular de esta Nacion desgraciada, su estado, combinado con el Evangelio, aun considerado precisamente como una historia, tendria siempre caractéres de un castigo de Dios el mas manifiesto y evidente; y por el hecho mismo seria uno de los argumentos mas fuertes en favor del Evangelio. « ¿Qué hiciste, pueblo » ingrato? exclama aquí Bossuet (*Disc. sobre la Hist. univ.* part. 2, n. 10): esclavo en todos los países, y » de todos los Principes, no sirves á dioses extranjeros: » pues ¿cómo el Dios, que te habia elegido, te ha olvi- » dado ya? ¿qué es de sus antiguas misericordias? » ¿dónde se han ido? ¿qué delito tan atroz, qué cri- » men, qué atentado aun mas grave que la idolatría, te » hace sentir un castigo mas grande? ¿no puedes com- » prender cómo es que tu Dios sea para tí tan inexora- » ble? Ah! Acuérdate de aquellas palabras de tus pa- » dres: *Sanguis ejus super nos, et super filios nostros*: » *caiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos*: » y aquellas otras: *No tenemos mas Rey que al Cesar*: » el Mesías ya no será tu Rey; conténtate con el que » te has elegido, y permanece esclavo *del Cesar*, y de » los Reyes, hasta tanto que la plenitud de las gen- » tes haya entrado, y finalmente, que todo Israel sea » salvo ¹. »

338. *P.* ¿Pues nó se dice que en algunas provincias de Asia y Africa los Judíos son mejor tratados que en los otros países del mundo?

R. Aun dado que en algun rincon de la tierra, los miserables Israelitas estén menos oprimidos, esta no es una excepcion que haga menos eficaz la maldicion divina. Tal asilo es insuficiente para recogerlos, y hacer cesar la opresion general.

339. *P.* ¿Cómo se verifica que la suerte de los Judíos, y su situacion lastimosa dan una nueva fuerza

¹ Donec plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israel salvus feret. *Rom.* xi.

á los testimonios de los Profetas en favor del Cristianismo?

R. ¿Cómo? Por su dispersion, su opresion, y por su ceguedad obstinada. Su *dispersion* extiende este testimonio por toda la tierra, é instruye, y advierte de él á todas las naciones del mundo; y su prodigiosa multiplicacion, la cual, en medio de su suerte desventurada, puede mirarse como una especie de milagro, multiplica al mismo tiempo los testigos. Dios, como dice David hablando de sus enemigos, no ha querido exterminarlos, se ha contentado con dispersarlos, é instruir á los demás pueblos con el castigo de este ¹. — Su *opresion* hace que su testimonio no sea interesado; su desgracia, fundada en parte sobre una adhesion inconsecuente y mal reglada á solos los Libros de la ley antigua, hace esta adhesion en alguna manera respetable, y asegura á nuestros ojos la autenticidad de aquellos Libros. — En fin, su *ceguera* hace que su testimonio no sea sospechoso. No admiten el Evangelio, pero admiten las pruebas de él; aborrecen á los cristianos, y conservan á estos las armas con que los confundán.

240. *P.* ¿Cómo contribuyó tambien un Emperador pagano á verificar las profecias, especialmente la de Jesucristo acerca de la ruina del templo de Jerusalem, y devastacion de la Judea?

R. Juliano apóstata, Príncipe inconstante, caprichoso, supersticioso, filósofo soberbio y extravagante ², trató de reunir á los Judíos, ponerlos en posesion de la Judea, y reedificar el templo de Jerusalem; pero los elementos combatieron á favor de los decretos de Dios, y la tierra y el fuego se reunieron contra la restauracion

¹ Ne occidas eos, nequando obliviscantur populi mei. Disperge illos in virtute tua. *Ps.* LVIII.

² Desafiamos á todos los panegiristas de este Príncipe á que desconozcan estas cualidades en su historia, luego que renuncien al sistema de ensalzar á todos los enemigos del Cristianismo, y deprimir á todos los hombres grandes que le han defendido.... ¿Cómo se puede dejar de mirarle como uno de los monstruos mas feroces, que han desolado al género humano, al recordar sus atroces sacrificios, y las desgraciadas victimas humanas que inmolaba á su detestable nigromancia? Véase su art. en el *Diction. hist.* Augsbourg, 1781.

del templo. Este es un hecho confesado por Judíos y gentiles, demostrado con todas las pruebas históricas contra la incredulidad mas obstinada. (Véase el núm. 33.)

§ 3.

341. *P.* Pero muchas de las profecías relativas al establecimiento del Cristianismo, y á la venida del Mesías, ¿no tienen grandes dificultades en su explicacion? ¿no ha sido necesario adoptar diversas opiniones para explicar la famosa profecía de Jacob, la de las setenta semanas de Daniel, etc. (Gén. XLIX, Dan. IX)?

R. El suceso principal anunciado por estas profecías en nada depende de estas explicaciones. Interpretéense como quieran las *Profecías de Jacob y de Daniel*: entiéndase aquella de la tribu de Judá, ó de todo el pueblo judáico; tómese el principio de las setenta semanas de donde quiera; es palpable que ya no hay *etro*, ni *corona* entre los Judíos, que han dejado de reunirse en cuerpo de nación, que *no tienen Rey*, ni *Juez*, ni *Gobierno* alguno civil: es constante que la *abominacion de la desolacion* se ha sentado sobre el templo, y que esta abominacion subsiste: es manifiesto que el Mesías reconocido por los cristianos tiene todos los caracteres predichos por los profetas ¹, etc. Las obras del P. Baltus ², las de M. de Pompignan ³, las del abate Pey ⁴, han dado mucha claridad sobre los pormenores y cir-

¹ Véase el *Discurso de Bossuet sobre la hist. univ.* part. 2, n. 4 y sig. Leyendo la proposicion nona de la *Demostr. Evang.* de Huet, no se puede ver el paralelo que hace este sabio Obispo de las profecías con los acontecimientos, sin que se figure uno leer la historia de Jesucristo en el antiguo Testamento. Si algunos filósofos no ven en su persona el *Reparador de la nacion Judía*, y de todas las naciones del mundo, es porque ni han leído las profecías, ni adquirido la idea de lo que es una verdadera reparacion.

² La religion cristiana probada por el cumplimiento de las profecías.

³ La incredulidad convencida por las profecías.

⁴ La verdad de la Religion cristiana probada á un déista. — Se puede consultar además el excelente *Tratado histórico y dogmático de Bergier*, t. 7, p. 174 y sig.

cunstancias de los acontecimientos proféticos; pero el cumplimiento general de la profecía se manifiesta por la certeza incontestable de los hechos. — Varían los teólogos en sus explicaciones. — ¿Y qué? Los filósofos y esos miserables críticos, que han impugnado estas profecías, están mas acordes entre sí, que los teólogos que las han explicado? Unos dicen que están forjadas despues del suceso; otros que no se ha entendido su verdadero sentido: aquellos que han sido desmentidas por los hechos; estos las aplican á su modo; uno á un acontecimiento, otros á otro. Despues de esto ¿podrán quejarse de que nuestras explicaciones no son uniformes en todas sus partes?

342. *P.* ¿Pues de dónde procede que algunos teólogos han aplicado á otros sucesos muchos pasajes de los Profetas, y de los Salmos, que comunmente se atribuyen y aplican á Jesucristo?

R. En esto, como en todas las cosas, el espíritu humano siempre inquieto, temerario, é inmoderado, ha dado á veces en extremos. Unos han querido aplicarlo todo al Mesías, y han alterado para ello el sentido literal de muchísimos pasajes: otros por el contrario, queriendo hacer de críticos, é hipando por establecer ideas nuevas, arrebatados de zelo contra un abuso, que les parecia una especie de fanatismo, han llegado hasta desecher las explicaciones mas naturales, y mas autorizadas. Pero á pesar de todos estos desórdenes introducidos en el rico campo de las profecías, queda un gran número de ellas, á las cuales una crítica juiciosa ha respetado siempre, y cuyo verdadero sentido no ha podido negar la incredulidad mas obstinada. Tal es incontestablemente el capitulo LIII de Isaías: *Quis credit auditui nostro*, el cual, segun M. Huet, ha obrado la conversion de casi todos los Judíos, que sinceramente han renunciado á los errores de sus padres ¹. Tales son

¹ Jamás han podido darle una explicacion un tanto verosímil. El famoso Anthoine, judío renegado quemado en Ginebra el 1631, decia, que el Profeta hablaba en este capitulo de los Israelitas virtuosos, que fueron castigados á causa de los malos, y envueltos en una misma desgracia. Pero en toda la profecía no hay nada que pueda dar lugar á semejante interpretacion.

turos, que les habian anunciado : así es como las profecías particulares, dice con razon Pascal, léjos de ser inútiles, eran, además de su objeto peculiar, pruebas de las demás.

§ 5.

344. *P.* Si la mayor parte de las profecías se han cumplido visiblemente, ¿no hay tambien otras, cuyo cumplimiento no se ha verificado? tales como la destrucción de Nínive, la venida de Jesucristo sobre las nubes, y el próximo fin del mundo?

R. La ruina y destruccion de Nínive no estaba determinada en los divinos decretos, sino en caso de que sus habitantes no tratasen solícitamente de hacer penitencia, y desarmar la ira del cielo con un pronto y sincero arrepentimiento : la hicieron; no se faltó al cumplimiento : era una profecía *comminatoria*. La santa Escritura quiso presentarnos este ejemplo como una prueba de la bondad de Dios, y de la eficacia de la penitencia. Los que tan neciamente han razonado sobre este suceso, sin duda que no han leído los capítulos tercero y cuarto del profeta Jonás; porque á haberlos leído, hubieran visto la respuesta, que en el último de ellos da el mismo Dios á esta objecion tan impertinente.

Venir sobre las nubes, en el estilo de la Escritura, y de todas las lenguas del mundo, es venir con gran majestad y gloria; estar colocado en las alturas, tener al mundo debajo de sus piés. El mismo Jesucristo se explica añadiendo : con mucha gloria y majestad : *cum virtute multa, et majestate* (*Mat.* xxiv, 30); y esto se cumplió : 1.º cuando pocos años despues de su Ascension gloriosa, vengó, ó castigó con la ruina del pueblo judáico, el atentado cometido contra su divina persona, de un modo, que lleyaba visiblemente la señal de la cólera de todo un Dios : 2.º cuando estableció su Religion por todo el mundo, à pesar y despecho de los sofismas de los filósofos, del poderío de los Emperadores, de la conspiracion de los judíos y gentiles; cuando su nombre, y su cruz fueron colocados sobre la corona de los Reyes, y adorados de todas las naciones de la tierra :

Y el fin del mundo presentará un nuevo cumplimiento de este oráculo á la llegada de este Juez de vivos y muertos... De cualquiera manera que se expliquen aquellas palabras : *Non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant* (*Matth.* xxiv, 34); ó bien se entendiese la generacion presente, ó bien toda la estirpe judáica, ó bien la última edad del mundo, que es el Reino del Cristianismo, la verdad de la profecía igualmente subsiste : porque la generacion, que vivió con Jesucristo, vió la dispersion de los judíos, y la exaltacion de la fe cristiana : la nacion hebrea subsiste de un modo el mas maravilloso y extraño, y subsistirá hasta la segunda venida del Hijo de Dios : el Cristianismo no se acabará, durará cuanto dure el mundo.

Cuando los Apóstoles predijeron como *cercano el fin del mundo*, cuidaron de informarnos en qué sentido entendian esta proximidad. Comparaban su duracion con los años eternos, y con la del reino de Dios; y en este sentido siempre seria pronto, por tarde que fuese. El mas hábil comentador no dirá sobre el particular cosa que satisfaga tanto, como lo que dice el Apóstol San Pedro : «Vendrán, dice, en los últimos dias hombres seductores, esclavos de todas las pasiones de su corazón, los cuales preguntarán : ¿dónde está esa venida, que Jesucristo tanto nos habia prometido? Los hombres nacen, y mueren lo mismo que antes; y así ha sido siempre : desde el principio del mundo ¿qué mutacion habido en esto hasta ahora? Pero vosotros, hermanos míos, acórdaos, que mil años delante de Dios son como un dia, y nada mas, y un dia como años mil ». Por donde se ve que los Apóstoles conocian bien la índole y genio de los incrédulos; y que todo cuanto los filósofos de nuestros dias nos venden como parto de su ingenio, está confutado mas de mil setecientos años ha en nuestras Escrituras.

I Venient in novissimis diebus in deceptione illusores, juxta proprias concupiscentias ambulantes, dicentes : Ubi est promissio, aut adventus ejus? Ex quo enim patres dormierunt, omnia sic perseverant ab initio creaturæ..... Unum verò hoc non lateat vos, charissimi, quia unus dies apud Dominum sicut mille anni, et mille anni sicut dies unus. II Petri, III.

345. *P.* ¿Pero en otros pasajes no parece que los Apóstoles estaban persuadidos de la proximidad del fin del mundo? Y algunos santos Padres, ¿no han sido del mismo modo de pensar?

R. las palabras de los Apóstoles, que suelen objetarse, no tienen la menor apariencia de profecía, y cuando mas podrian hacer inferir un error de hecho, que tampoco hay necesidad de admitir ¹. Pero acabamos de demostrar que los Apóstoles se explicaron á sí mismos, y que no se les puede atribuir una opinion, que ellos demuestran no tener fundamento. San Pablo expresamente la desecha en la *segunda Carta á los Tesalonicenses*, y advierte además á los fieles, que no se dejen seducir en manera alguna por los que la sostenian ². Es necesario, pues, estar sumamente obstinado, para repetir hoy nuevamente una objeción, refutada por los autores mismos á quienes se les atribuye. — Si algunos santos Padres han anunciado el fin del mundo como cercano, ¿qué tiene eso de maravilla? El Salvador nos dijo que nadie sabia ciertamente cuando seria: *De die autem illa, et hora nemo scit, neque angeli* (Matth. xxiv). Otros Padres afirmaron, que no acabaria tan pronto. *Moram autem faciente sponso... non parvum temporis spatium interjectum ostendit* (Chrys. h. 9 in Matth).

¹ Los que han observado que San Pablo se da muchas veces por ejemplo á sí mismo en los tiempos en que no existia, como cuando dice, hablando del tiempo anterior á la ley de Moisés: *Ego enim vivebam sine lege aliquando* (Rom. vii, 9), no se sorprenden al oírle decir: *Nos qui vivimus, qui residui sumus in adventum Domini* (I *Thessalon.* iv, 14). David pensaba acaso vivir hasta el fin del mundo cuando decia: *Nos qui vivimus benedicimus Domino, ex hoc nunc, et usque in sæculum?* (Ps. xiii.) — Cuando San Juan dice que es la última hora, entiende la última edad del mundo, y el reino del Cristianismo, despues del cual ya no hay que esperar grandes sucesos en materia de religion; pero si precaverse contra los seductores y antieristas, precursores del que debe parecer al fin del mundo. — Cuando los Apóstoles hablaban de la destruccion de Jerusalem, de la victoria de Jesucristo, de la propagacion de la fe, debian hablar como de una cosa inmediata; y lectores superficiales han creído ver allí el fin del mundo.

² *Ut non cito moveamini à vestro sensu, neque terreamini, neque per spiritum, neque per sermonem, neque per epistolam tanquam per nos missam, quasi instet dies Domini. II Thess. ii.*

§ 6.

346. *P.* Las figuras, con que los Libros de la Ley antigua designan los acontecimientos de la Ley nueva ¿son tambien prueba que pueda colocarse al lado de las Profecías?

R. Indudablemente: estas figuras son un argumento y medio oportunísimo para instruir á los Judíos, persuadidos como lo están (segun lo hemos ya insinuado), de que su ley no era otra cosa que una reunion, conjunto y agregado de tipos y simbolos de las cosas futuras; pero no puede tener igual uso para con los infieles y filósofos. Sin embargo, es cierto que hay algunas figuras que tienen tan maravillosa correspondencia con la cosa figurada, que merecen toda la atencion de un espíritu recto y sólido, y que indican claramente la conexion de los dos Testamentos, unidos realmente en uno solo por las miras, fines, y designio seguido y continuado por un mismo legislador ¹.

ARTÍCULO III.

Propagacion del Cristianismo.

§ 1.

347. *P.* Se nos habla continuamente de la *propagacion del Cristianismo*; en efecto, ¿no pudo este establecerse sin una asistencia visible de Dios?

R. Este establecimiento ha sido particularmente obra de Dios, quien quiso hacer brillar su gloria y su poder en la ejecucion del designio mas extraordinario, y aun mas imposible, atentadas todas las ideas y recursos humanos. Tratábase en él nada menos que de convencer de ceguedad y de locura á unos hombres, que se creian ilus-

¹ Véase á Huet, *Demonstr. Evang. prop.* 9. — Becano, *Analogia veteris ac novi Testamenti, in qua primum status veteris, deinde consensus, proportio, et conspiratio illius cum novo explicatur.* *Duaci*, 1627.